

Solà-Solé comentó algunas peculiaridades, como ciertas inversiones de orden, compatible con las premuras e inexactitudes de muchos textos moriscos, y otras cuestiones, que no parecen pertinentes: vgr., no hay razón para pensar que los andalusíes tuvieran ninguna peculiar realización de la /f/, ya que la bilabial prístinamente oclusiva /p/, y luego ocasionalmente fricativa /ɸ/ del protosemítico parece haber evolucionado a labiodental sorda tempranamente en todo el semítico meridional, con inclusión de nordarábigo, sudarábigo y etiópico, ni hay razón para creer que la descripción de la /d/ lateral en fechas tan tardías sea otra cosa que reflejo heredado de la antigua entre los árabes, tal cual la hace Sibawayhi, la cual parece haberse mantenido en los primeros tiempos de Alandalús, entre los llamados yemeníes, dando lugar a arabismos con reflejos /ld/, bien conocidos desde que reparase en ellos A. Steiger. Pero sabemos que esa articulación se perdió luego, al estandarizarse el andalusí, y que el fonema correspondiente se confundió con /z/, como en el resto de los dialectos neoárabes, con resultado interdental aquí, como entre los beduinos, mientras que los dialectos urbanos, tanto orientales como occidentales, han tenido resultado oclusivo, la /d/ velarizada que ha canonizado el *tağwīd*, un curioso compromiso, cocido en bocas bajo efectos del sustrato arameo, en el que era más fácil articular una variante sonora de /t/, que intentar producir una lateral, tipo articulatorio muy restringido a algunas pocas lenguas de todo el mundo.

FEDERICO CORRIENTE

7

Glosas marginales en aljamiado

Al-Gazālī

Minhāğ al-‘ābidīn

Manuscrito, s. XVI.

93 f.; papel; 22 x 16 cm.

Árabe con anotaciones en aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5131.

Entre las fuentes a nuestro alcance para conocer los usos escritos del árabe entre las comunidades hispano-islámicas no arabófonas—cuya situación sociolingüística justifica en última instancia los textos aljamiados—debemos tomar en cuenta también ciertos materiales complementarios; de propósito más concreto que las propias obras gramaticales y los breves opúsculos sobre ortología, algunos repertorios léxicos árabe-romances y otros testimonios más circunstanciales, como las glosas aljamiadas en ciertos manuscritos, suministran información nada desdeñable sobre los textos y los contextos del proceso por el que la lengua sagrada del islam actuó como matriz y nutriente de la producción escrita de la minoría hispano-hablante de mudéjares y moriscos.

Debemos destacar por ello que, aunque apenas han recibido atención, se conservan algunos glosarios bilingües (árabe/aljamía) que habrían sido elaborados, presumiblemente, como materiales preparatorios y auxiliares de las traducciones aljamiadas; la importancia de tales repertorios se acrecienta por el hecho de que la traducción fue el gran proceso generador de buena parte de los textos aljamiados en el transcurso del cual se conformó, en buena medida, la sintaxis, el léxico, la fraseología, la semántica y la estilística de una variedad de lengua escrita que acrisola, en el sesgo arabizante, su rasgo más definidor. Parece claro, pues, que los glosarios habrían constituido una herramienta imprescindible y eficaz en todo ese trasvase lingüístico entre árabe y romance. A este respecto, es oportuno señalar la circunstancia de que algunos de tales glosarios bilingües están vinculados a obras concretas, especialmente al texto coránico, pero también a tratados jurídicos como el *Muhtaşar* de al-Ṭulayṭulī o la obra de Ibn Muğīṭ.

No menos interés ofrecen los testimonios que, de la lectura de obras en lengua árabe, queda constancia en las glosas y demás anotaciones aljamiadas presentes en los márgenes de algunos manuscritos. Además de asegurarnos la procedencia morisca de esos códices, esta marginalia pone de relieve, de manera muy directa e inmediata, el proceso de comprensión de tales obras y las necesidades de aclaración de voces menos usuales y pasajes poco claros de tales textos.

Ya Eduardo Saavedra llamó la atención sobre estas glosas y tuvo en cuenta estos manuscritos anotados cuando, al elaborar su «Inventario» de la literatura aljamiada, reservó una entrada (núm. CXXXV) para tal tipo de obras, entre las que mencionaba en primer lugar precisamente la que aquí se expone.

Los márgenes de este ejemplar del *Minhāğ al-‘ābidīn* (BNM ms. 5131), con notas de colación del texto y estilizadas manúsculas de advertencia, están enriquecidos sobremanera con frecuentes anotaciones aljamiadas, especialmente en los primeros folios. Al igual que éste, otros manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional de España presentan anotaciones y glosas marginales; entre ellos, algunos tratados de derecho mālikī, como el *Kitāb muntaḥab al-ahkām* en Ibn Abī Zamanīn (ms. BNM 5043) o el *Kitāb al-talqīn fī l-furū‘* de ‘Abd al-Wahhāb b. ‘Alī b. Naṣr al-Bagdādī (ms. BNM 5323); y, en el mismo sentido, se debe aludir también a las glosas interlineales en un relato del *mi‘rāğ* (ms. BNM 5099). Algunas anotaciones se encuentran en una obra de rogativas para pedir la lluvia (*istisqā’*) escrita por un mudéjar de Huesca, que se conserva en el ms. árabe CLVIII de la Colección Gayangos (Real Academia de la Historia). Asimismo deben mencionarse aquí algunos manuscritos moriscos de la Biblioteca Vaticana: tiene anotaciones marginales hispánicas el texto árabe de los *Qiṣaṣ al-anbiyā’* de al-Ṭarafī (ms. Borg. arab. 125) y, particularmente, el Borg. arab. 163 que contiene, entre otras, una obra de polémica antijudaica (*al-Muğādala ma‘a al-Yahūd*) con glosas aljamiadas al margen del texto. A todos ellos habrá que agregar, en fin, las glosas interlineales y marginales al texto árabe de un sermón de la fiesta de final de ramadán (*ḥuṭba li-‘īd al-fiṭr*) inserto en el manuscrito aljamiado 1163 de la Biblioteca Nacional de Francia.

Las anotaciones que presenta el ms. 5131 de la Biblioteca Nacional de Madrid son de la mano de un desconocido estudioso de la obra de al-Gazālī que, al margen del texto árabe, fue dejando constancia de aquellos términos y expresiones que requerían para él alguna explicación: así la expresión *y-es dado por libre* explica la forma verbal *barra’at*, cuyo nombre de acción (*tabriyat*), que aparece en la línea siguiente, se glosa *por dar por libre*; más abajo se ve obligado a explicar el término

ğumm^{an} por la forma *muchos*; y, en el mismo sentido traduce por *leve* el participio *mulayyina*, en tanto que la expresión *wa-htimāma-hum wa-mawāzabata-hum* está explicada por la siguiente glosa aljamiada: *i su tene-rensia i su continuamiento*. Anotaciones como las anteriores (todas ellas en el fol. 2 v) son frecuentes a lo largo de las primeras páginas del manuscrito; la lengua de las mismas ofrece formas, acepciones y características bien conocidas por otros textos moriscos, como la omnipresencia de derivados nominales (*fuyente, abocante, aprovechante...*); abundan las glosas de formas verbales (*wa-talūmu = i riebtas*), con frecuencia negativas (*lā tušakkik = i no dūdes, lā tastahqiranna = i no menos-preçies, o lā tu‘allil bi-l-‘ilal = i no des cawsa*); igualmente glosa todo tipo de voces y expresiones de las que ofrece su equivalente romance (*qiṭ‘a = un pedaço, ilḥāḥ = porfiar, al-‘amyān = ciegos, ḥabīṣ^{an} = un letuario, bi-ğūdi-ka = con tu franqueza, fī mukāfaha wa-mušāqqa = en porcaramiento i lazerya...*); en ocasiones una voz árabe se aclara con dos términos para abundar en su significado, como en el caso de *maktūm*, al margen de la cual consigna: *ençelado o encubierto*.

No faltan entre estas glosas algunos términos de gran interés para la lexicografía aragonesa, aljamiada e ibero-románica, como la forma *baldería* para explicar precisamente una voz árabe de su ascendiente etimológico (*al-baṭāla*), o la expresión *las dos conboças* (el ms. ofrece la lectura *conyoças*), insólita variante aragonesa para añadir a la abigarrada y debatida historia del esp. *combleza*, que el morisco coloca bajo la palabra *al-ḍarratayni*, dual de la voz árabe *al-ḍarra* ‘coesposa’.

Pero además del interés innegable de esta casuística filológica, la obra glosada evidencia el interés que el gran teólogo y místico al-Gazālī (1058-1111) suscitó entre mudéjares y moriscos, asunto éste ya puesto de relieve por L. P. Harvey y más recientemente por X. Casassas. Más allá de las menciones más o menos espurias que del autor hace el Mancebo de Arévalo en sus extravagancias ascético-místicas, las obras de al-Gazālī gozaron de gran predicamento y circularon ampliamente entre los moriscos, a juzgar por las copias conservadas. De sus obras más importantes conocemos copias manuscritas, fragmentarias o íntegras, que provienen sin duda de las

comunidades moriscas que, como es patente, no fueron ajenas a la teología dogmática, a la devoción ascética y al sufismo; de hecho, en las colecciones de mss. de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la antigua Junta y del fondo borgiano de la Biblioteca Vaticana se conservan ejemplares de los moriscos, además del *Minhāğ al-‘ābidīn*, ya mencionado, de la *Ihyā’ ‘ulūm al-dīn*, de Ğawāhir *al-qur’ān* y su filial el *Kitāb al-‘arba‘īn fī uṣūl al-dīn*, igualmente del *Kitāb al-iqtisād fī l-‘itiqād*, *Miškāt al-anwār*, *Kitāb bidāyat al-hidāya*, así como del *Kitāb al-maṣṣad al-asnā fī šarh asmā’ Allāh al-ḥusnā*.

Por contra, no parece que ninguna obra de las anteriores haya sido traducida en su integridad, lo cual se ha atribuido a las dificultades para trasladar el complejo vocabulario técnico de la dogmática y la mística. No obstante, las anotaciones marginales del ms. BNM 5131, y algún otro glosario sobre términos del *Mizān al-‘amal*, también de este autor (que se encuentra en el ms. T 12: *šarḥ bi-ḥaqq alfāz Mizān al-‘amal*) parecen indicar que los moriscos transitaron algunos senderos aljamiados en su camino hacia Dios. En cualquier caso, parece que trayectos más largos de esa senda fueron también recorridos; así lo prueba el ms. Junta VIII, que contiene un pasaje traducido del *Minhāğ al-‘ābidīn*, y no debemos olvidar tampoco que algunos fragmentos con instrucciones para la vida cotidiana del *Kitāb bidāyat al-hidāya* están presentes en otros textos en aljamía, como el ms. D de los Padres Escolapios de Zaragoza o el T 19 de la colección Gayangos.

Y aun podemos añadir que el interés por al-Gazālī tampoco fue ajeno a los escritores moriscos del exilio; en obras como la ahora conocida por *Tratado de los dos caminos*, escrita pocos años después de la expulsión, el anónimo autor refugiado en Túnez se beneficia, entre otras fuentes, del venero de la *Ihyā’* del «sayx el Gaçali».

JUAN CARLOS VILLAVEVERDE AMIEVA

Alcorán

Alcorán

Manuscrito, s. XVI.

218 ff.; papel; 22 x 17 cm.

Aljamía y árabe; escritura Magrebí; encuadernación s. XIX.

Biblioteca de Castilla-La Mancha.

Referencia: Ms. Toledo 235.

Este manuscrito contiene la única traducción íntegra del Corán al español que ha llegado hasta nuestros días desde las épocas mudéjar y morisca. Fue copiado en letras latinas en 1606 por un morisco aragonés anónimo, muy probablemente en Villafeliche (Zaragoza). El original del que copiaba este amanuense sería un manuscrito bilingüe, hoy perdido, que contenía el texto completo del Corán en árabe con su traducción al aljamiado. El copista deja constancia, en unas notas extensas al texto (fols. 81v-82r, 167r, 258r, 347v), de que ha tomado en cuenta sólo la parte aljamiada para su propia versión; esto lo ha hecho por simple falta de tiempo, pues el volumen original lo tenía prestado. Por la misma razón ha pasado el texto a la «letra de cristianos»: ésta se escribe con mayor rapidez y además, «está más a vista de los muçlimes que saben leer el cristiano y no la letra de los muçlimes». Puntualiza que la labor de copiar le tomó tres meses y se concluyó el 11 de julio de 1606.

Se conservan dos manuscritos más de la mano de este mismo criptomusulmán, el S 1 de la Real Academia de la Historia y el T 232 de la misma Biblioteca de Castilla-La Mancha en Toledo. Tanto este último como el T 235 entraron a la biblioteca toledana como parte de la colección Borbón-Lorenzana, que incluía los libros y manuscritos reunidos por don Luis Antonio Jaime de Borbón, hermano menor de Carlos III. Su esposa era oriunda de Zaragoza y tal vez por esa vía aragonesa se sumaron a la colección familiar los dos volúmenes de origen morisco.

Recalquemos que el Corán de este manuscrito está completo, desde el capítulo (azora) 1 (*al-Fātiḥa*) hasta el 114 (*al-Nās*), excepción hecha de unos cuantos versículos (aleyas) omitidos por error. (En esto se distingue de las